

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Viernes 28 de Junio de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

SABIOS IGNORANTES

Parece que está averiguado que hay «sabios impíos»; pero si ello es verdad, serán al par «impíos ignorantes». Suelen ser los más agresivos contra la Religión, por lo mismo que no la conocen; hablan de ella como de cosa de menor cuantía, como si sus conocimientos científicos les dieran título para tratar de lo que ignoran, y que, por lo mismo, no entienden.

De estos sabios puede decirse generalmente lo que del ministro de la Policía de Napoleón I dijo con mordaz crítica el príncipe de Tayllrand: «Fouché es un hombre que se mete en todo lo que le corresponde, y luego... en lo que no le corresponde».

Por eso se tiran a menudo planchas fenomenales, como la de confundir, como hace Haeckel, la Purísima Concepción de María con la Encarnación; ó la de creer como afirma Draper, que los católicos adoramos palomas y corderos; como él en persona ha presenciado en las Iglesias católicas. Fortuna que no vió el triángulo con que en algunos templos se simboliza á la Santísima Trinidad, pues de seguro que en este caso no nos libramos los católicos del sambenito de masones. ¡Qué horror!

¿Te parece á ti, lector querido, si tales sabios impíos resultan impíos ignorantes?

Y, sin embargo, ya ves cuantos les escuchan con la admiración y emboamiento con que los paganos pudieran escuchar los oráculos de la Sibila de Cumas, en vez de oírlos con el irónico pasmo con que fué escuchada la Burra de Balaam hablando como un papagayo. ¡Qué temor no debía sobrecogerles de que la pobre burra se equivocase! Pues con esa misma prevención debiera escucharse á esos «impíos ignorantes» que pretenden envolver su impiedad con la capa de su ciencia.

Dime, lector benévolo: un cerrajero, un carpintero, un pintor, ¿con qué sonrisita de conejo no escucharía á un catedrático de Historia Natural, por ejemplo, que porque conoce todas las especies de árboles y plantas, piedras y metales que hay en el mundo, pretendiese darle una lección práctica de carpintería, de cerrajería, de pintura? No me cabe

duda de que le diría en una ú otra forma, según el tamaño del desplante: ¡Zapatero, á tus zapatos! Cuando quiera una lección de las que usted pretende darme, sabré dirigirme á uno de mi profesión, y no á un hombre que, con todo su saber, no sabe manejar ni cómo se maneja siquiera el más elemental de los utensilios del oficio.

Esto sería lo sensato. Pues ¿por qué no se procedé sensatamente en materia de Religión?

El sabio que quiera hablar de Religión sabiamente, debe saber si quiera Filosofía y Teología; pero ni la Filosofía, ni mucho menos la Teología, proceden de las Ciencias Naturales, del Derecho ó de la Historia.

Los escritores católicos habrían de haber cubierto de ridículo á tales sabios, pues no se merecen otra refutación. Empero, lo que los católicos no han hecho lo han puesto por obra precisamente escritores de los que á boca llena se pueden llamar anticlericales. Flaubert, el célebre novelista francés (cuyas obras, sin embargo, no deben leerse), en una de ellas nos ha pintado el tipo típico, por decirlo así, de los sabios impíos al estilo de algunos de España, dejándolo estereotipado en el personaje de Mr. Homais, un boticario de pueblo que no tiene otra obsesión que la inquina contra el clero. Si hay malos caminos, si la fruta está cara, si abundan los mendigos, etcétera, etc., de todo tiene el clero la culpa, y no hay quien le apee de su burro.

Y en Alemania, un filósofo de mucho talento y más impiedad aún, Schopenhauer, es quien ha dicho de los químicos y físicos que se meten á filosofar y á despotricar sobre Religión: «Es menester que esos Caballeros del Alambique se persuadan de una cosa, y es: que si la Física y la Química bastan para hacer un buen boticario, no bastan para hacer un filósofo» (y mucho menos un teólogo, añadimos nosotros).

Así, pues, amigo lector, desconfía de esos sabios que hablan de Religión sin haber leído ni el Catecismo. Puede que sean excelentes abogados, médicos, farmacéuticos, naturalistas, veterinarios excelentes; pero ello no es óbice para que, en materias religiosas, sean unos solemnes ignorantes, cuando no solemnísimos majaderos.

Los naturalistas, los químicos, los físicos, que han estudiado los

fundamentos de la Religión católica, ¿saben lo que dicen?... Pues oigan á Pasteur, el sabio químico francés que vale por todos los químicos conocidos: «Cuando uno ha estudiado profundamente la Religión católica, concluye por tener la fe de un breton (de un navarro, como diríamos en España); pero si la estudia más, acabá por tener la fe de una bretona» (qué es como tener la plenitud y la práctica de la fe).

Y aquí concluyo, lector querido, permitiéndome darte un buen consejo: no escuches á esos sabios presumidos, cuando hablan de Religión. Si quieres tener cabal conocimiento de la misma, lee ó escucha á quien la conozca bien y la practique; y si se te ocurren dificultades, no vayas á consultarlas con quien no es del oficio, — por decirlo en frase tan vulgar como gráfica — Acude á un teólogo, á un cura de almas por humilde que sea, y ten la seguridad de que quedarás satisfecho, pues saben más de religión, aunque no posean fama de sabios por sus estudios, que los que no la han saludado tan siquiera; que siempre será verdad lo que decía á sus alumnos un chistoso catedrático andaluz: — Zeñores, ¡que veo yo maz con un ojo, que un ciego con dos!

VICTORIANO.

CONSULTA

—¿Es aquí el doctor Gutiérrez?
—Servidor.
—Muy buenos días.
—Muy buenos los tenga usted.
—Y su señora y las niñas?
—¿Cuáles?
—Las de usted. No eran niñas que ví ayer en Misa?
—No, señora; no las tengo.
—Como soy tan aturdida, á veces, doctor.....
—Comprendo.
—¿Y qué le ocurre, hija mía?
—¡Ay! doctor, una dolencia pesa sobre mi familia.
—¿Pues, qué es ello?
—Verá usted: Nací en Madrid, muy bonita, y mis padres me cuidaron, como los padres nos cuidan, sin faltarnos un capricho, con esa vida tranquila, que usted quizá haya tenido...
—La ruego que se «comprima» porque yo.....
—Si «voy al grano». Pues bueno, me hice grandecita y pensaron en casarme; yo, que estaba decidida,

pues, es claro, me case.
—¡Ay! Si viera qué bonita estaba con aquel traje; ¡tán....
—¡Concluya, señora mía!
—Es verdad, estoy hablando tanto de cosas tan nimias, sin comprender que es el tiempo para usted cosa precisa; pero, en fin, «ya voy al grano»; nos casamos en un día de Abril, de esos días hermosos en que todo es alegría.
—¿Señora!
—«Ya voy al grano».

Pues bueno, conforme iba diciendo, nos casamos, y mi esposo que tenía un carácter siempre alegre y hablador como las mismas cotarras, se ha puesto de tal manera, que no hay ya quien le resista. Desde hace más de dos meses no dice «esta boca es mía»; no habla con nadie de casa; todo; al pobre, le fastidia y me dá tan grande pena.....
—Comprendo, señora mía, lo que tiene su marido; no hay ninguna medicina que pueda curarlo; pero si usted diez horas al día se callara, por lo menos mi palabra más cumplida le doy, señora, que pronto cesaría la dolencia dicha.
—¿Pero eso es cierto, doctor?
—No existe otra medicina que le alivie en sus dolores?
—No, señora, esa es la fija.
—¡Ay Gabrielito del alma!
—¡Ay esposo de mi vida!
—¿Pero qué ocurre, señora?
—¡Que si no hay más medicina, «voy á tener á mi esposo enfermo toda la vida!»

LA MORAL LERROUXISTA

Teníamos formado claro y definitivo concepto de lo que son y quieren los partidarios de Lerroux; pero, en verdad, nunca pudimos presumir que uno de sus periódicos, el más autorizado, *El Radical*, de Madrid, se atreviera, con un cinismo sin igual, publicar á los cuatro vientos lo que ellos piensan de la moral pública. Véanse unas muestras.
—En su artículo de fondo publicado el lunes con el título de «Moral republicana» censura á los periódicos del gorro frigio que en ratos de sinceridad lanzan sus gritos de indignación contra las olas de inmoralidad que amenazan al pueblo español.
El Radical, el órgano de Lerroux, declara que prefiere á la vir-

tud cristiana la inmoralidad con medias de seda.

Un texto que no tiene desperdicio, del propio papelucho:

«Todas estas monsergas de moralidad nos parecen bufas y ridículas, y era lo único que nos faltaba a los republicanos para ser el blanco de las burlas, bromas y vayas de las personas serias.»

Y con pensamientos de este jaez llena columna y media.

En otro artículo del día anterior censura *El Radical*:

«A los periódicos republicanos que escriben acerca de la moralidad y de la honradez; á los que escriben contra la blasfemia y la llaman plaga social; á los que combaten la siccalipsis; á los que combaten el juego, y á los que piden al gobernador que acabe con la libertad de las «pajaritas del arroyo.»

¿En qué país vivimos? ¿Puede darse caso más patente de desahogo? ¿Pueden las personas honradas pertenecer al partido que tales dogmas defiende?

Para final, censura á Melquíades Alvarez porque dice que no pueden ser republicanos aquellos que se hacen ricos con los chanchullos en los Ayuntamientos y Corporaciones oficiales.

CONVERSES

—Bon dia y bon hora, D. Cosé.
 —Bon dia mos done Deu, Juan. Sentat, home. Con que disme, ¿de quins ets?
 —¿Yo? De dingú.
 —Molt pronte hu dius: crech que no m' has comprés.
 —Pos espliques, porque yo, ya hu pot saberhu, no soch de dingú, ¡jeu! de la dona y de mons fills, y de dingú mes.
 —Molt ben fet; pero yo al dirte de quins ets no m' referixo a cap partit de política.
 —Me pensaba...
 —Calla, home: volia dirte si celebres lo dia del teu Sant, com a Juan, avuy o ahi.
 —No l' entench.
 —Ascolta, yo vull felicitar-te y hasta convidarte, y vull que m' digues quin dia celebres lo teu Sant.
 —Lo dia de Sant Juan Batiste.
 —¿Quin dia es?
 —¡Avuy, santhome! lo dia vinticuatre de Juny.
 —¿Y no has sentit di res de que s' havia cambiat este dia?
 —Si vol que li diga la veritat, algo vaig senti di fa molt temps, pero ni me n' recordo, ni me n' hay ocupat més. Avuy, dilluns, celebros Sant Juan, y per n' aixó me veu per n' esta casa, pos ya sab qu' entre semana no hu acostumo.
 —Pos mira, aquí tins un calandari. Dia vinticuatre, ¿vens? no diu Sant Juan, sino un atre sant.
 —Pos com pot sé: tota ma vida que hu veig aixintes, y com yo crech que som tots.
 —Si no tots, casi tothom, porque yo t' dich que Sant Juan era ahi.

—Vol callá, aixi 'm quedo: no sé si l' crega.
 —Creume, pero aixó no vol di que no t' aconvidaré.
 —Pero ¿qui posa estos trasbalsos?
 —Qui pot, qui deu y qui sab mes que natros y lo que mos convé. Ascolta, ¿qui mana a teua casa? ¿qui disposa les faenes y tot lo que convé?
 —Yo, D. Cosé, y creguem que 's fa lo que yo dich y res mes.
 —Pos de la mateixa manera, lo Papa, pare de tota la cristiandat, ha disposat que Sant Juan no siga lo vinticuatre, que es avuy, sino lo domenge antes de Sant Pere, caiga cuan caiga; de modo que sirá entre'l ventidós y vintinou.
 —Ara me 'n desdijuno. Unatra cosa li diré, no per mi, que yo l' any que ve, si Deu me dona salut y me n' recordo, li asseguro que cumpliré; faena dono pera desarrailá esta costum.
 —Aixi hu crech, porque estém boijos y no sabém aná mes que pel camí de la nostra conveniencia o capritxo, sense importarnos la Lley de Deu ni lo que mana la Iglesia o 'l Sant Pare en nom d' Ella.
 —Ti tota la rahó, y no crech que se 'n sirtiga a una vora. Vosté sab milló que yo cuáns anys fa que van traure la festa, y com si tal cosa; tothom festa.
 —Prou que hu veig; no obstant de queixarse molts de massa festes.
 —Pochs, mol repoquets, mos perdém per fe festes; som aixintes; sobre tot estes festes bullangueres.
 —Tins raó.
 —Tota. Ara li diré una cosa que potsé vosté no s' hi ha ficsat. Ahi, domenge, pels carrers carros de terra, de botes, tot lo que vulga; lo dia de Corpus, igual, y a tots los fumerals de les fábricas veyes fum, senyal que treballaben. Pos vaigue avuy, y no veurá res d' aixó. Tothom festa.
 —Pos, Juan, aixó no pot sé.
 —Pos, D. Cosé, aixó es com yo li dich y res més.
 —Portém mal camí.
 —Sirá com vosté diu y yo crech; pero no 's respecta cap festa mes que les bullangueres, com li dia.
 —Estém a un cap.
 —Nó, sinyó; minjém, vestim y acaminém per un camí que no se li veu cap ni fi. M' asborrono de pensá lo que passa de cuan yo era jovenot.
 —¡Deu meu, quina diferencia!
 —¡Y tanta, D. Cosé!
 —Bueno, suposo que domés has vengut a veurem. Passa dins al minijadó, qu' estará la sinyoreta, y al veuret te felicitará y t' aconvidará.
 —¿Vol di? ¿Y si 's pensa, com vosté, que ahi era lo meu sant?
 —Ves, no hi fa res. Te vuitada.
 Per la copia,
 CISQUET DE QUADERNA.

La timba libre

¿Qué os parece la noticia, puntos *croupiers* y banqueros? ¿no os llenáis de regocijo? Ya sabrés que en el Congreso se leyó hace pocas tardes solemnemente un proyecto, debido á la iniciativa del gran D. José *el intrépido*, con el que se tiende á la reglamentación del juego.
 Ya por fin los gobernantes de su borrico cayeron y han llegado á convencerse de que no existe un *recreo* más inocente y legal, más instructivo y ameno que la ruleta y el monte (que casi siempre es *orégano*), el *bacarrat*, caballitos, y otros *entretenimientos*.

Ya cesarán los temores á la «poli» y el proceso, que llenaban de zozobra vuestro corazón ingenuo.

Ya nadie podrá al pasar señalaros con el dedo, pues no habrá oficio más noble que el de *croupier* ó banquero.

Ya podréis en las tarjetas, en la cédula y el censo, sin tener que avergonzaros, hacer constar vuestro empleo:

«Atanasio Carrascosa, empleado en el Fomento de la Ruleta»; «Fulano, ex gancho y levanta-muertos»; «Hermenegildo Cerote, especialista en el pego».

Se explicará en academias que se funden exprofeso las fullerías y estafas, las trampas y escamoteos de que se valen los *vivos* para *afeitar* á los *memos*.

Y ha de haber oposiciones para en ellas ser maestros, en las que los aspirantes demostrarán sus manejos.

Ya á todo incauto podréis desplumar sin ningún riesgo; se establecerán las timbas en las plazas y paseos, donde todo transeunte podrá dejarse el dinero en una sota de espadas ó en un 24 negro.

Nada, que España va entrando por las sendas del progreso... ¿no os llenáis de regocijo, puntos, *croupiers* y banqueros?

PERO ALONSO.

Qui tingui cuchs.....

Com a ploguts del cel, ens han caigut a Tivisa un grupet de *republicans* de nova acunyació que cumplexen lo seu *sant lema* de *Igualtat, Llibertat y Fraternaltat*, ab una forma tan modernisimament democrática, que no 's pot arribá a creure.

L' arma usual d' aquets *republicans d' ocasió* es la calumnia, y ab canallescos arguments calumnien a dreta y esquerra, vulguent deshonrar ab la cinica *suposició* a persones dignisimes y a honradisims companys.

Aquets quatre gats d' indefinida personalitat política, aquets *tastolletes*, després d' haver provat tots los procediments haguts y per haver, han sentat plassa de *republicans* anticlericals com a últim recurs para pugué enganyá al poble.

Pero 'l poble 'ls coneix y sab que encara no fa quatre dies que aquets *republicans* de cinch céntims lo miller plantaven tomates y trunfes al hort del senyor Rectó, cantaven a l' esglesia, tocaven l' orgue, y que algú d' ells encara va a la missa tots los diumenges y cumplex lo precepte Pascual com a bon católich.

També sab y coneix que ab *republicans de doublé*, com sou vosaltres, no pot aná 'n lloch, porque en dissabte a la nit llegiu lectures anticlericals del Ardieta, y en diumenge al demati aneu a missa ab un devocionari a cada butxaca.

Voleu enganyá al poble ab vostre fals republicanisme, cuan vosaltres heu sigut los únichs destructors de cuants centres republicans s' han fundat a Tivisa, y a lo únich que aneu y aspireu es a la *bazofia* municipal y a escalar la Secretaria, somni daurat d' algú de vosaltres.

Parleu de moralitat, y alguns de vosaltres deveu los vostres *interepros* á cuan se robava en cuadrilla y 's feyen treure 'ls diners pel procediment del foch.

Parleu de *presidigitació*, y un de vosaltres, ab molta sal y salero, y en certa ocasió, va fer desaparèixe, ab més llestesa que Canonige, los fondos de la caixa del «Circol de Tivisa», de quin fet resulta autor un pobre *coix*, que no era 'l mateix...

Poseu descaradament en dupte l' honradesa d' algunes noyes, cuan si tinguesseu vergonya ca'lariu y procurarieu tapá les criminals faltes comeses per los vostres pares, que abusaren de la *imbécilitat* d' una noya.

¡Per ditxosos vos podríeu tindre, si vosaltres portesseu tan neta la camisa en diumenge al demati com los de la *colla* hi tenim la consciencia a totes hores!

Y en fi, *republicans* de contrabando, demócrates de pasta de mengrengue, redentors de manufactura, celeberrims y florits autors de «Dimes y diretes», tinguen entés que dintre la *colla* dels exercitans, y en mitj de la «Juvent Católica Social», hi ha joves *aprositats* y disposats a batallá contra vostra política d' especulació y falsa, y decidits a demostrarvos que tan sols los Sants Exercisis (y no vostra política) poden redimi y regenerá als homens.

Y per acabá vos dirém que, encara que a la *colla* no tinguem cap *sabi enciclopédich* de la rassa *grogá*, tampoch tenim cap Quijote napoleónich y absolut, que, després que s' han presentat en actes públichs com a *monárquichs*, més tart com a *liberals*, al demati com a *catalanistes* y al vespre com a *nacionalistes*, hagin sigut y siguin per sempre uns eterns fracassats carregats de pretensions, que igual fracassen en la carrera que cuan aspiren a ser concejals, y viuen de la ilusió que 'ls fa 'l pensá en que un dia podrien sé batlles si 'l poble 'ls donés los vots.

Prou per avuy, y tinguen entés qu' estém a la ratlla.

UN DE LA COLLA.

Tivisa, 28-6-912.

BOCADILLOS

Otro redentor.
Ha causado gran sensación una noticia que publica *L'Intransigent*, de París.

El redactor jefe de dicho periódico radical acusa, con pruebas, á un conocidísimo agitador socialista que frecuenta los círculos obreros de Marsella é interviene en las huelgas, de haber recibido de una importante casa bancaria francesa la suma de 25.000 francos, cuyo dinero es procedente del puerto de Génova.

Este dinero estaba destinado á fomentar las huelgas en los puertos franceses del Mediterráneo.

¡Cuántos socialistas *desinteresados* envidiarán á este prójimo!

Que más bien que socialista es socio-*listo*.

Salillas, el diputado radical que suelta en el Congreso unas latas formidables, ha dicho que «hay excesivo número de órdenes religiosas en España».

Si, ¿eh? Pues mire V.; también encontraríamos quien opina que hay demasiada Guardia civil y demasiada policía.

Como las órdenes religiosas recuerdan á todo el mundo el cumplimiento del deber, hay á quienes esto estorba.

Ante la Sección 3.^a de la Audiencia provincial de Barcelona se ha celebrado la vista de la causa seguida contra el Director de *El Progreso* por los delitos de injuria y calumnia contra las Religiosas del Asilo de Santa Isabel, de Gracia, defendidas y representadas por individuos de la Sección Jurídica del Comité de Defensa Social, que pidieron la apertura del juicio oral.

Ojo, «Pueblo», que *afayten al vehí*.

Liberté, égalité, fraternité.
Este era el grito de los republicanos de París durante la revolución francesa.

Y gritando «liberté» llenaron de presos las cárceles, y los espías recorrían por la noche las calles de la ciudad aplicando el oído á las puertas de las casas; y en donde oían rezar el Rosario ú otra oración apuntaban el número y la calle y á la media hora aquella familia estaba ya en la cárcel.

Era que reinaba la *liberté* republicana.

¡Egalité, égalité!
Y para que hubiese verdadera *égalité*, derribaban las torres y campanarios de las iglesias, porque eran más altos que las otras casas.
¡Qué besties!

Pedían también *fraternité*, muchísima *fraternité*.

Y por espacio de muchas semanas las puertas de las cárceles estaban abiertas día y noche.

Durante el día, para dar paso á los ciudadanos que eran detenidos por rezar el rosario en sus casas, ó por ser burgueses, ó sencillamente por no ser republicanos; y durante la noche estaban abiertas las puertas de las cárceles para dar salida á esos presos, que eran fusilados en grupos de treinta ó cuarenta.

No podía funcionar la guillotina, porque no había tiempo, y dos ó tres descargas dejaban hecho el trabajo en dos minutos.

Había que desalojar la cárcel para que pudieran entrar otros.
Y ¡viva la *fraternité*!

Esa es la república que desean los embaucadores que van predicando por ahí Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Lo ha dicho una y repetidas veces Marcelino Domingo desde las columnas de «El Pueblo».

El lema del republicanismo español no debiera ser Libertad, Igualdad y Fraternidad, sino Libertad, Igualdad y Barbaridad.

Ya lo saben Vds: Marcelino Domingo y «El Pueblo», «El Pueblo» y Marcelino Domingo han insultado al Sr. Obispo, á los Jesuitas, á las Siervas de Jesús, á las monjas del Hospital, á las Hermanas de la Caridad, á las religiosas del Asilo de Santa Isabel de Gracia, á los Padres Escolapios de Medina de Aragón, á varios señores sacerdotes de esta ciudad, á los reverendos párrocos de Santiago, Perelló y Petja, á distintos concejales de este Ayuntamiento y á muchísimas otras personas.

No hay número de «El Pueblo» en donde no aparezca el insulto.

Pero esos señores republicanos que á nadie respetan tienen la piel muy fina.

Hace algunos meses que Marcelino Domingo citó á juicio de faltas en Roquetas á una pobre mujer que tuvo la debilidad de soltar una palabra que Marcelino consideró injuriosa.

Repitiendo una frase de «El Pueblo», diremos que nosotros tenemos de la dignidad y de la vergüenza un concepto muy distinto del que tienen algunos redactores del semanario republicano.

Dicen los republicanos que deben desaparecer todos los privilegios y que el que la haga que la pague, sea quien fuere.

Bueno; pero vamos á cuentas: Si un particular les insulta á ustedes y ustedes llevan el asunto á los tribunales de justicia, los tribunales de justicia condenarán al deslenguado.

Pero ¿por qué no sucede lo mismo cuando el insultador es diputado á Cortes? ¿No es éste un privilegio odioso, un privilegio irritante?

Pues entonces, ¿cómo los republicanos, tan enemigos de los privilegios, se oponen á que los diputados á Cortes sean considerados como

simples particulares en las denuncias por injuria ó calumnia?

Es que si todos fuéramos iguales, nuestros diputados republicanos *no tendrían la lengua tan llarga*, y además porque eso de la libertad, igualdad y fraternidad es, en boca republicana, una pura farsa, una indigna comedia.

Si los religiosos se dedicaban únicamente á su perfección espiritual, decían los republicanos que esos religiosos no servirían para nada.

Si se dedicaban á trabajos manuales ó ejercían alguna industria, les acusaban de hacer ruinoso competencia á los industriales que pagaban contribución.

Si pagan contribución, levantan el grito los republicanos, pretextando que, siendo religiosos, no deben ocuparse en cosas de este mundo.

Lo cual viene á demostrar que los republicanos no tienen razón en sus campañas contra los religiosos.

Ante el Juzgado de instrucción de este partido se ha presentado una demanda de querrela por injurias.

¿Quién es el acusado? «El Pueblo».

¿Ha sacado la cara Marcelino Domingo? ¡Ca, hombre!

Marcelino Domingo no llega ni á D. Toribio.

Porque D. Toribio siquiera sacaba la lengua.

Un diputado republicano ha pedido al Congreso que se suprima de los presupuestos la cantidad consignada para pago de las obligaciones eclesiásticas.

Bien, hombre; estamos conformes. Pero antes que se restituyan á la Iglesia todos los bienes que le fueron robados.

Porque la llamada *desamortización* no fué otra cosa que un robo.

Y un robo más criminal que el que comete un bandido en medio de la carretera.

Por si hubiera alguna duda de que la República es la prosperidad, sobre todo si la informan los salvadores principios del liberalismo carbonario, sepa el lector que durante los ocho primeros meses de 1911 entraron en los puertos portugueses 1.016 buques *menos* que en igual período de 1910, y salieron 1.052 buques *menos*.

Así lo cantan los últimos datos estadísticos publicados.

El comercio de Lisboa sufrió durante igual período de tiempo una *baja* en la exportación de 678 millones de reis; en la reexportación colonial, 121 millones, y en la extranjera, 508 millones, también de baja.

El presupuesto de 1912-13 presenta un déficit de 20 millones de escudos.

Pero consolémonos, que si el di-

nero está en baja, están en alza los motines, huelgas, insubordinaciones, bombas de dinamita, insurrecciones y demás fruta genuinamente liberal.

Lerroux ha repetido que para hacer la revolución se necesita el ejército y algunos millones.

Se nos figura que se contentaría con los millones.

Como los atrapara, enviaría al ejército, al partido y á la República misma á freir espárragos.

Nakens, desde *El Motín*, llama in-

(sidioso á Melquiades, tribuno *poderoso*, y Melquiades á Nakens apostrofa y lo juzga cual ser de baja estofa. No debemos perder jamás de vista el amor de la grey conjuncionista.

Tiempo atrás, un sujeto de Roquetas se dió de baja en las listas de suscripción de nuestro querido compañero «El Restaurador», porque se había suscrito á la *honradísima y fiel leyenda de Nakens*, vulgo «El Motín».

No sabemos si aquel sujeto continuará suscrito á la *honradísima y fiel leyenda*.

Si es así, deberá relamense de gusto.

Porque ¡cuidado que viene buena contra los republicanos!

La *honradísima*, etc., etc., pega de firme á todos los del gorro frigio.

El santón barbero de Morral está que trina, porque habiendo llamado á una reunión á todos los republicanos, acudieron cuatro gatos.

Es decir, no llegaron á cuatro, no fueron más que dos.

En vista de esta desatención y estos poquíssimos deseos de unirse, manifestados por los jefes y jefecillos que quieren cada uno ir por su lado, Nakens arremete contra ellos y les pone como no quieren ustedes saber.

O mejor, más vale que lo sepan. Y que lo sepa el pueblo y «El Pueblo».

Aunque, á decir verdad, á nadie vienen de nuevo las claridades del viejo barbero.

Todo el mundo conoce las hazañas de los jefes republicanos.

Suponemos que aquel sujeto de Roquetas se suscribirá inmediatamente á EL RADICAL.

Porque si después de lo que dice Nakens de los republicanos, continúa siendo republicano, es porque será dicho sujeto la más inocente paloma que hay en el palomar de la *Nina*.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER



MEDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal